

Frauke Gewecke*

Literature on the Move (2): los chicanos o Mexican Americans¹

Los *Border Studies*, investigando todo fenómeno de transgresión e hibridación, configuran hoy en día el enfoque clave de los estudios acerca de los latinos en Estados Unidos, procurando un paradigma “panétnico” o “panlatino” en el sentido de Juan Poblete y su concepto de *Latino Studies*, con el cual abordé el tema en la primera parte de este trabajo. Subsisten, sin embargo, reparos tales como fueron formulados por Alberto Sandoval-Sánchez y Nancy Saporta Sternbach (que cité al final), reparos que denuncian para la conceptualización de fenómenos transfronterizos lo que ellos califican de “current consumerism of postcolonial theory”, y que destacan lo que significa *La Frontera* en el contexto específico chicano “[where] the border is not a transcendental, esoteric location, but rather a real life-and-death space, inhabited by real specific relations of power”. La realidad de lo que Gloria Anzaldúa llamara la “herida abierta” como espacio geopolítico concreto no es, sin embargo, el único punto de referencia para quienes subrayan la particularidad de la vivencia chicana, abogando por la validez –y la necesidad– de los *Chicano Studies*; destacan, amén de ello, la particular experiencia histórica del *Southwest*, antiguamente territorio mexicano ocupado por los Estados Unidos, luego reclamado como *homeland* de los chicanos por el *Chicano Movement* de los años sesenta y setenta. Aquel movimiento dio lugar a un primer florecimiento de la literatura “chicana” en sentido propio, pero suscitó también actitudes de disconformidad que, junto con los cambios sociales experimentados por la misma comunidad, dieron lugar a nuevos rumbos tanto en la literatura chicana como en los *Chicano Studies*.

* Frauke Gewecke, co-editora de *Iberoamericana*, es profesora de Literaturas Románicas en la Universidad de Heidelberg. Últimos libros publicados: Christoph Kolumbus (Frankfurt/M.: Suhrkamp Basis-Biographie 2006); Die Karibik. Zur Geschichte, Politik und Kultur einer Region (3ª edición revisada y actualizada, Frankfurt/M.: Vervuert 2007; una traducción española está en preparación).

¹ La primera entrega de esta reseña (*Iberoamericana* VII, 27, pp. 199-225) estaba dedicada a aquellas obras publicadas entre 2002 y 2007 que enfocan la literatura de los latinos desde una perspectiva transétnica o translatina. Esta segunda parte trata de las prácticas culturales de los chicanos o *Mexican Americans*; seguirá una tercera parte, que tomará en cuenta a los puertorriqueños o *nuyoricans* y a los cubanos o *Cuban Americans*, y que englobará, para terminar, el mundo de la cultura pop. (Una reseña anterior acerca del tema, que tomaba en cuenta unas sesenta obras publicadas entre 1996 y 2001, apareció en *Iberoamericana* I, 3, 2001, pp. 205-227, y I, 4, 2001, pp. 179-202. Otra, dedicada exclusivamente a la literatura chicana, se publicó en *Notas* 9, 1996, pp. 2-47. En ambas me había parecido indicado referirme con más detenimiento que el de rigor en una reseña a algunas tendencias y textos clave, considerando en aquel momento que la literatura de los *Hispanics* o latinos en Estados Unidos era todavía poco conocida.)

1. *Reconstructing the borderlands: del Chicano Movement a la era post-movimiento*

La obra que con mayor provecho investiga el desarrollo de la literatura de los chicanos o *Mexican Americans* junto con el de los *Chicano Studies* a partir del *Chicano Movement* es la publicada por Elizabeth Jacobs, *Mexican American Literature. The Politics of Identity* (2006, Routledge), que antes de abordar el análisis de algunos textos paradigmáticos, sienta las bases históricas, teóricas e ideológicas de lo que hoy constituye el acervo de la literatura chicana en su conjunto. En un primer capítulo, Jacobs reconstruye las estructuras, presuposiciones y propuestas del Movimiento en sus diversas fases: desde la Alianza Federal de Pueblos Libres de Reies López Tijerina en Nuevo México, que pugró por restablecer en sus antiguos derechos a aquellos que a raíz de la separación de México en 1848 y la implementación del tratado de Guadalupe Hidalgo fueron desposeídos de sus títulos de propiedad; pasando por César Chávez y su *United Farm Workers* en California, que iniciaron su lucha exigiendo, a través de huelgas sostenidas, mejoras en las condiciones de trabajo en el campo, para luego convertir el conflicto laboral en un movimiento más amplio de reivindicación social y cultural en el que participaron estudiantes y otros sectores urbanos; hasta la *Crusade for Justice*, organización militante fundada por Rodolfo “Corky” Gonzales, y la primera *National Chicano Youth Liberation Conference*, celebrada en Denver en 1969, donde se adoptó la ideología nacionalista del *chicanismo* junto con el simbolismo de Aztlán, “the ancestral homeland of the Aztecs and, by extension, the Chicano people” (p. 20). Jacobs deja bien claro que el *Chicano Movement* no fue en cada momento de su existencia un movimiento unificado, sin fisuras ni contradicciones; y lo que da el mayor relieve a su repaso histórico es haber realizado las diferencias ideológicas regionales, que a su vez implicaban diferentes construcciones identitarias, ante todo en Nuevo México y Texas. Mientras que California era el foco de radiación del *chicanismo*, que distinguía entre la identidad “chicana” y la del *Mexican American*, repudiada esta última por asimilacionista, la nueva categoría étnica de “chicano” no fue generalmente adoptada ni en Nuevo México ni en Texas. Nuevo México había sido, desde la fundación de Santa Fe en 1610, parte del Imperio español durante un período mucho más largo que los otros territorios de lo que hoy constituye el *Southwest*, hecho que había acarreado una mayor hispanización y, en la conciencia colectiva, un rechazo del legado indígena, de modo que gran parte de la población se consideraba “hispana” o *Spanish American*. Los “tejanos” o *Texans*, quienes en 1836 se habían unido a los colonos angloamericanos para independizarse de México, rechazaban por su parte el legado mexicano para identificarse como “latinoamericanos”, de modo que en Texas el primer grupo del *Civil Rights Movement*, asimilacionista, se dio el nombre insólito pero consecuente de *League of United Latin American Citizens* (LULAC).

A mediados de los años setenta, el *Chicano Movement* se había desintegrado. Las razones fueron diversas: infiltraciones y vejaciones por parte de agencias gubernamentales; fragmentación de los sectores más representativos del Movimiento, cuyos líderes, siguiendo otras estrategias, habían ingresado en las filas de los partidos políticos del *mainstream*; y, finalmente, la creciente oposición por parte de activistas e intelectuales chicanas, a cuya agenda Jacobs dedica el segundo capítulo de su libro. Esta oposición se fundaba principalmente en dos aspectos: la poca visibilidad que se les había concedido en el Movimiento a las mujeres, las cuales, como se aseveraba, no eran admitidas en los rangos directivos “being denied positions of authority within their own culture” (p. 30);

y la problemática, no incluida en la agenda del Movimiento pero esencial para las chicanas, del predominio, en su propia comunidad, de valores y actitudes paternalistas y “machistas”, lo que tuvo por consecuencia que aquellas mujeres que adoptaban una perspectiva feminista “were considered to be *malinches* (betrayers), untrustworthy *vendidas agabachadas* (sell-outs) who were destroying the most basic bonds of *la familia* (family) and *carnalismo* (brotherhood)” (p. 27). La publicación de la antología *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (1983) por Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa señaló el inicio de lo que se suele llamar “a post-movimiento politics of identity”, según Elizabeth Jacobs “marked by an emphasis on inclusion, heterogeneity and difference” (p. 36), un concepto que poco más tarde fue desarrollado, de modo ya definitivo, por Gloria Anzaldúa en su tan influyente obra *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987).

En el tercer capítulo introductorio, la autora pasa revista a un conjunto de tendencias de crítica literaria y cultural dentro del complejo de los *Chicano Studies*: entre otras, señala como las de mayor trascendencia la orientación “culturalista”, que funda sus criterios en una visión esencialista y exclusivista de la identidad chicana favoreciendo, en la literatura, sus cualidades míticas y correspondiendo a los presupuestos de una “literatura de resistencia”; y la orientación “histórico-dialéctica”, que apoyándose en un concepto identitario más dinámico que la anterior se ajusta más a una visión histórica y realista, y que tomando en cuenta el contexto socio-histórico “seeks to maintain and emphasise [*sic*] the importance of conflict and oppositionality as a central literary theme” (p. 46). Jacobs rechaza ambas tendencias, abogando decididamente por una agenda inspirada en el feminismo chicano, al que dedica (de modo algo repetitivo) otros largos párrafos. Lo más interesante en ese contexto son sus aclaraciones acerca de cómo son reclamados y reconfigurados, por parte de las mujeres, algunos iconos culturales y personajes legendarios mexicanos —la Virgen de Guadalupe, la Malinche (o Malintzin Tenepal/Doña Marina), la Llorona—, todos ellos asociados con la subjetividad femenina. Como lo formulara Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*: “In part, the true identity of all three has been subverted — *Guadalupe* to make us docile and enduring, *la Chingada* [la Malinche] to make us ashamed of our Indian side, and *la Llorona* to make us long-suffering people”.²

A partir del cuarto capítulo, Elizabeth Jacobs procede a un análisis comparativo de obras destacadas —poesía, teatro, narrativa— de autoría masculina y femenina, con el propósito de demostrar cómo las mujeres, a través de sus propuestas identitarias, proceden a lo que la autora llama “a counter-discursive critique” (p. 81) de los presupuestos ideológicos y culturales tal como se manifiestan en textos de Rodolfo “Corky” Gonzales (“I am Joaquín/Yo soy Joaquín”, 1967), Luis Valdez (*Zoot Suit*, 1978), Tomás Rivera (...y no se lo tragó la tierra, 1971) y Rudolfo A. Anaya (*Heart of Aztlán*, 1976), todos ellos textos canonizados del *Chicano Movement*. A través de su propia perspectiva feminista, Jacobs destaca —y desaprueba de modo contundente— lo que juzga, para los textos analizados, representativo de una visión paternalista de la “nación” chicana, una proyección discursiva de un “carnalismo” y “machismo” que excluye a las mujeres, las cuales son despo-

² Gloria Anzaldúa: *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books ²1999, p. 53.

jadas de subjetividad y autoridad, “figured in terms that seem to suggest that they are only necessary as counterparts to the full performance of masculinity” (p. 89). A esa “lógica paternalista” Jacobs opone los paradigmas “revisionistas” de identidades femeninas tal como son configurados en los textos de las mujeres: textos poéticos de (entre otras) Alma Villanueva y Gloria Anzaldúa, teatro de Cherríe Moraga (*Giving Up the Ghost*, 1984; *The Hungry Woman, a Mexican Medea*, 2001), la novela *The House on Mango Street* (1983) de Sandra Cisneros y el ensayo-poema *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa. Se destaca la subversión en particular de representaciones masculinas “of the family and the associated identity politics associated with *familia* ideology” –“the explicitly masculinist underpinnings of Chicano identity”, “homophobia, sexism and oppressive gender definitions of the movement more generally” (p. 97)–, y se propaga lo que Sonia Saldívar-Hull conceptualizara como “feminism on the border”: un concepto de dimensiones múltiples, que representa por un lado “the transgression of cultural and political constraints that often impede women’s self-realization”, y por el otro “the heterogeneity of Chicano/a identity as well as suggesting a more successful means of coming to terms with non-hegemonic and hierarchical group thinking” (pp. 155-156).

Elizabeth Jacobs termina su libro con la siguiente proposición: “While the militant strategies of the movement may have long since disappeared, its legacy in the form of women’s writing and new conceptions of identity mean that its unique *resistencia* continues to endure”. La intención de esa frase parece ser conciliadora; el libro no lo es, y tampoco se aprecia en él la escritura de las chicanas como “legado” del *Chicano Movement*. La lectura que hace la autora de los textos canónicos del Movimiento es parcial y no comparto buen número de sus juicios, ante todo cuando el dato censurado en un texto determinado figura en él tan sólo “de modo implícito”. No obstante, Jacobs ofrece una lectura *posible*, lectura que ilustra además qué lejos está el Movimiento y cuán diferentes son las perspectivas que hoy en día prevalecen en los *Chicano Studies*, de autoría tanto masculina como femenina, habiendo llegado las mujeres a una visibilidad sin precedentes.

Menos polémicos pero también menos originales y sugestivos cuando se trata de dilucidar las bases ideológicas y teóricas de la literatura chicana de los últimos cuatro decenios, resultan dos publicaciones, cuyo propósito es el de dar al lector neófito una introducción al tema. *Chicano and Chicana Literature. Otra voz del pueblo* (2006, University of Arizona Press), de Charles M. Tatum se dirige a profesores y estudiantes (en Estados Unidos) procurando, amén de informaciones básicas, referencias bibliográficas comentadas y útiles propuestas para lecturas paralelas (“Suggested Readings”). Como Elizabeth Jacobs también Charles Tatum informa, en un primer capítulo introductorio, acerca de las principales tendencias de los *Chicano Studies*; sin embargo, no demuestra preferencia por ninguna de ellas aunque sí parece suscribir a la apreciación negativa, por parte de críticos como Rosaura Sánchez y José David Saldívar, quienes rechazan “the ‘erasure’ of the Chicana/o subject by European and American ‘Eurocentric’ post-modernists and poststructuralists” (p. 18). El segundo capítulo introduce a los “orígenes” de la literatura chicana, desde las relaciones de los primeros conquistadores, pasando por la tradición oral principalmente del corrido (“a means of symbolic resistance”, p. 47) y el periodismo en lengua española (“part of a general Mexican American campaign to resist injustices and to preserve the unique identity of people of Mexican origin”, p. 47) para llegar, con la novela *Pocho* (1959) de José Antonio Villarreal, al término de lo que deno-

mina “the transitional phase of Chicana/o literature” (p. 58). El tercer capítulo está dedicado al *Chicano Movement*, con una serie de retratos bio-bibliográficos de los protagonistas, tanto del activismo político como del mundo de la literatura, retratos que en no pocos casos hubieran merecido una mayor profundización.

La parte que trata del Movimiento –on apenas un total de cuatro páginas reservadas a Tomás Rivera, Rudolfo A. Anaya y Rolando Hinojosa– no es, por cierto, lo que sobresale en el libro de Charles Tatum. El lector sabrá beneficiarse, en cambio, de los capítulos siguientes, donde el autor trata de lo que denomina “Contemporary Chicana/o Literature”, dedicándose a textos autobiográficos, la novela, el teatro, y la poesía. Resulta ser de particular interés el capítulo dedicado a la novela (pp. 107-150), ya que por la división en (sub)géneros –por ejemplo, “The Bildungsroman Novel” (*sic*), “The Mystery Novel”– y tópicos tratados –la vida en la frontera, la experiencia migratoria, el barrio, la familia, la sexualidad, etc.– el autor logra dar una muy buena orientación ante la pluralidad de voces y vivencias reflejadas en la literatura chicana actual.

El segundo título que se recomienda al lector como introducción es el de José Antonio Gurpegui, *Narrativa chicana: nuevas propuestas analíticas* (2003, Universidad de Alcalá), obra que se dirige ante todo al lector español y que se centra en la novela. Al igual que Charles Tatum, Gurpegui inicia su recorrido por la literatura chicana con los “antecedentes históricos”, a partir de la llegada de los españoles al actual territorio del *Southwest*; pero al contrario que aquél no atribuye a la literatura “pre-chicana” un espíritu de resistencia, sino que destaca la presión del medio ambiente angloamericano y, para el final del siglo XIX, refiriéndose al idioma, cierta tendencia hacia la asimilación, ya que “se va imponiendo el pragmatismo y hablar inglés se convierte en una necesidad existencial” (p. 44). Para la novela “chicana”, cuyos comienzos en los años sesenta están muy bien situados dentro de las coordenadas políticas, sociales y del mundo editorial, el autor opta por una división mixta: “una nueva división de la literatura chicana”, que según él “abre nuevas vías, nuevas posibilidades interpretativas al interrelacionar los aspectos temporales, temáticos y formales” (pp. 14-15). Son estudiados en los dos primeros apartados, en una disposición diacrónica, los “Inicios” (José Antonio Villarreal, Raymond Barrio, Óscar Zeta Acosta) y la “Consolidación” (Richard Vásquez, Rudolfo Anaya, Rolando Hinojosa) de la literatura propiamente chicana. En lo sucesivo, Gurpegui sigue una vez un criterio idiomático –“La literatura chicana escrita en español” (Miguel Méndez, Sabine R. Ulibarrí, Aristeo Brito)– y otra vez un criterio formal –“Experimentación” (Tomás Rivera, Ron Arias, Alejandro Morales)–, para terminar con el criterio de género –“Las mujeres hablan” (Sandra Cisneros, Ana Castillo, Denise Chávez)–.

Esta subdivisión, en concreto la orientación en el criterio del idioma y del mayor o menor grado de “experimentación” formal, resulta poco convincente. Gurpegui no pretende que su “nueva división de la literatura chicana” sea “ni única ni definitiva” (p. 14), sino que sigue “una intencionalidad eminentemente, si no [en el texto dice: sino] exclusivamente, pragmática” (p. 53). Sin embargo, me pregunto: ¿Por qué aparece la novela ...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera bajo el epígrafe “Experimentación” y no bajo el de “La literatura chicana escrita en español” (o, mucho más a propósito, bajo el de “Consolidación”), mientras que *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez, novela que a causa de su pluriperspectivismo y su extrema fragmentación ostenta un grado mayor de “experimentación”, no es considerada digna de figurar en el apartado correspondiente? ¿Y qué decir de Rolando Hinojosa, cuya primera novela *Estampas del valle y otras obras* (anali-

zada por el autor), también escrita en español, se caracteriza (según el mismo Gurpegui) no sólo por un alto grado de fragmentación sino, amén de eso, por un narrador de “escasa fiabilidad”, teniendo que decidir el mismo lector “qué parte de la narración es fiable y cuál es fruto de la imaginación del autor-manipulador-narrador” (p. 74)?

La organización del material a nivel de los diversos apartados no me parece ni acertada ni útil; el libro tiene, no obstante, sus indudables méritos. A través de retratos individuales centrados en la primera obra publicada por el autor correspondiente se dan, amén de datos biográficos, informaciones valiosas acerca de temas y argumentos, procedimientos narrativos, elementos referenciales (a veces autobiográficos) y en no pocos momentos una acertada valoración estética (juicios que, sin embargo, son superfluos cuando se limitan a hacer constar para una u otra obra su “calidad indiscutible” o “indudable”, pp. 64, 65). Se complementan las presentaciones individuales mediante párrafos introductorios a cada apartado, por lo cual Gurpegui logra lo que se ha propuesto: estudiar no solamente al autor individual, sino reflejar también “su posición dentro del corpus literario chicano del que se intenta dar una visión de conjunto, tanto en cuanto a sus características como a su evolución” (p. 53).

2. *Recovering/reinventing the past: en busca de los orígenes y del ethos regional*

Cuando en 1990-1991, por iniciativa de Nicolás Kanellos, se sentaron las bases del proyecto “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage”, se planteó una duración de diez años y un programa de rescate cuyo resultado podía valer a la vez para testimoniar y celebrar. Como explicaron los editores del primer volumen de la serie de ensayos que lleva el mismo título del proyecto: “Our mission and goal is nothing less than to recover the Hispanic literary heritage of the United States, to document its regional and national diversity, to view from various perspectives and angles the matrix of power in which it was created, and to celebrate its hybridity, its intertextuality and its polyvocality”.³ Hoy, más de 15 años después, el proyecto no sólo sigue con vida, pudiendo preciarse de haber rescatado, a través de los esfuerzos de la editorial Arte Público Press, un sinnúmero de obras en ediciones comentadas, y publicado ya el sexto volumen de su serie de ensayos *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*,⁴ sino que ha progresado de modo originariamente insospechado, rebasando sus metas iniciales y enfocando el material rescatado de un modo más (auto)crítico. Mientras que los comienzos del proyecto estaban inspirados por lo que Kenya Dworkin y Méndez y Agnes Lugo-Ortiz llaman “the emancipatory/vindicative rationale” (Vol. V, p. 4) asociado a la retórica anti-asimilacionista del *Chicano Movement*, se ha admitido entretanto que no todo lo que se rescata puede ser reivindicado como legado “útil” en el sentido del Movimiento. Como apunta Silvio Torres-Saillant en la introducción al volumen IV, los que participan en el proyecto en su fase avanzada “appear less

³ Ramón A. Gutiérrez/Genaro M. Padilla: “Introduction”, en: *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Houston, TX: Arte Público Press 1993, p. 21.

⁴ Para los primeros volúmenes de la serie y una evaluación crítica del proyecto véanse mis comentarios en *Iberoamericana* I, 3, pp. 214-215; y I, 4, pp. 180-182. Los volúmenes que se consideran aquí son Vol. IV (ed. por José F. Aranda Jr./Silvio Torres-Saillant, 2002), Vol. V (ed. por Kenya Dworkin y Méndez/Agnes Lugo-Ortiz, 2006), y Vol. VI (ed. por Antonia I. Castañeda/A. Gabriel Meléndez, 2006).

willing than their predecessors to overlook the ideological shortcomings of the recovered texts they study”, en particular “the race, gender, and class biases often found in Hispanic writing” (p. 2). No obstante, se le adjudica al proyecto, como postula Thomas J. Kinney en el mismo volumen, un “potencial subversivo” cuando se trata de dilucidar el concepto de “American literature”, ya que *U.S. Hispanic literature* “was created within specific historical contingencies and sociocultural formations, both of which rely upon the principle of difference” (p. 64). Y a esa “diferencia” tal como se refleja en los textos rescatados, se remite cuando se exige una revisión del canon: “a diversity of languages, expressive forms, ethno-racial ideologies, class, gender, and culture that poignantly defies rigid notions of literature as well as Americanness” (Torres-Saillant, p. 10).

A partir del volumen IV de *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage* prevalecen, frente a los otros grupos latinos, los ensayos que tratan de las prácticas culturales de los chicanos o *Mexican Americans*, valiéndose del caudal de material inmenso rescatado en archivos y mediante el trabajo de campo. Uno de los focos principales lo constituye la tradición oral o el folclore, cuya investigación lleva a resultados particularmente sugestivos cuando reflejan conflictos inter o intraculturales en situaciones históricas determinadas. Para dar sólo dos ejemplos: Curtis Marez (*Recovering*, Vol. IV, pp. 31-49) explora lo que denomina “intercultural mimicry” a través del análisis de *Los Comanches*, una pieza de teatro popular de mediados del siglo XIX, que escenifica los combates históricos entre colonos españoles e indios comanches de fines del siglo XVIII, y cuyas representaciones gozaban en Nuevo México hacia comienzos del siglo XX de una gran popularidad. Examinando los datos acerca de estas representaciones, en las que intervenían ante todo mestizos e indios pueblos, Marez llega a la conclusión de que deparaban, a través de la parodia, una “respuesta subalterna” a los empeños de la elite “hispana” en explorar ellos el potencial ideológico de su legado colonial “claim[ing] a phantasmatically pure and unbroken line of descent from Spain that bypassed or repressed long local histories of cross-cultural conflict and violent mestizaje” (p. 32). Peter C. Haney (*Recovering*, Vol. V, pp. 121-138), por su parte, investiga la tradición de la carpa en el sur de Texas y compara varias versiones de un corrido que se sirve de la figura del “pachuco”, imagen controversial del adolescente urbano marginado e inconforme. Haney pudo verificar que durante la década de 1940, cuando se estaba desintegrando la sociedad rural y la carpa tuvo que luchar por sobrevivir, el pachuco entró en su repertorio, “[becoming] an important resource for a theatre struggling to capitalize on current themes of emotional interest to its waning audience” (p. 121). Y es justamente el aspecto del conflicto generacional en la misma comunidad, asociado con la aparición del “pachuco”, lo que sobresale en todas las versiones del corrido comentado, parodia de un corrido tradicional, heroico: “[they] playfully degrade the patriarchal, rural values espoused by the original *corrido*” (p. 129), permitiendo al público “to mold the shock of historical transitions and social displacement into renewing laughter” (p. 136).

Un segundo campo enfocado con particular insistencia en la serie es el de las narraciones, autobiográficas o ficcionales, escritas durante la segunda mitad del siglo XIX por miembros de la antigua aristocracia, y en particular las novelas de la californiana María Amparo Ruiz de Burton, que es objeto privilegiado de más de diez artículos. Como apunta Vincent Pérez en su excelente trabajo (*Recovering*, Vol. IV, pp. 96-132), “these texts illustrate the hermeneutical puzzle with which the Recovery Project must wrestle” (p. 123). Es decir, que hablan “con dos voces”: una voz es la de la antigua elite que sin per-

der de vista su posible incorporación a la sociedad angloamericana, construye e imagina su historia e identidad como las de una aristocracia “española”, distanciándose de la mayoría discriminada por “mexicana” y mestiza; la otra voz es la de una clase conquistada y colonizada, despojada de sus tierras y al igual que sus antiguos peones víctima de la injusticia. Analizando la novela *The Squatter and the Don* (1885) de Ruiz de Burton, junto con las memorias de su coetáneo Mariano Guadalupe Vallejo, hacendado californiano como ella, Vincent Pérez descubre cómo los dos construyen la “hacienda” como “site of memory”: por un lado “as the elite’s symbol and icon of land ownership and social power”, y por el otro “as a means of opposing outside domination and projecting a desired integration” (p. 122).

En el volumen V de la serie aparecen, bajo el epígrafe “Re-Contextualizing María Amparo Ruiz de Burton”, otros dos ensayos, de Rosaura Sánchez (pp. 171-184) y Beatrice Pita (pp. 185-196); aclaran la situación específica en California después de 1848 respecto de las transformaciones políticas, jurídicas y económicas que llevaron a la eliminación de la antigua élite de origen mexicano. Ese interés por particularidades regionales del *Southwest* se traduce, en el volumen VI de la serie, en el enfoque de un “critical regionalism”, que según los editores no sitúa a los investigadores del proyecto “in some backwater camp of dim-witted, uncritical parochialists”, sino que se comprende “as critical engagement to re-theorize and re-conceptualize how region, place, and nation operate along the fluid continuum of the local and the global” (p. 1). La mayoría de los ensayos incluidos en el volumen tratan de Nuevo México –de tópicos tanto históricos como literarios– y no carecen de interés, pero no se perfila lo que podría calificarse de *ethos* regional específico o dejar entrever lo que Curtis Marez, para el territorio neomexicano, llama “the persistence of colonial and tribal histories” (*Recovering*, Vol. IV, p. 33).

Llegar a identificar el carácter distintivo de la cultura regional neomexicana es justamente el propósito de los colaboradores del volumen *Nuevomexicano Cultural Legacy. Forms, Agencies, and Discourses* (2002, University of New Mexico Press), editado por Francisco A. Lomelí, Víctor A. Sorell y Genaro M. Padilla. Proponen como “distinct matrix” de la cultura específica regional de Nuevo México “its geography, best emblemized through its *llanos*” y, ante todo, “its demographic *mestizaje*”, puntualizando que la región, a través de su historia, tenía una gran capacidad “to accommodate outside influences without losing its native character” (pp. 1-2). El volumen reúne 13 ensayos que dan oídos a “nuevas voces del pasado”: tanto textos periodísticos y literarios como canciones y cuentos populares, junto con representaciones artísticas, iconográficas y de fiestas patronales. Son de particular interés aquellas contribuciones que tratan de los conflictos interculturales tal como se reflejan en las manifestaciones populares. Un curioso ejemplo de “invención” de una tradición popular lo proporciona Sylvia Rodríguez (pp. 185-202) en relación con las fiestas que se celebran cada año en el mes de julio en Taos, cuya historia señala, a través de 60 años de su existencia, el cambio que se produjo en la estructura social y en las relaciones intra e interétnicas de la ciudad. Iniciadas en los años treinta por un grupo de la elite angloamericana, las fiestas eran originariamente concebidas como celebración de una “harmonía tricultural”. Pero con el ascenso progresivo de una clase media de origen mexicano, el control de la organización de la fiesta cambió a manos de ésta, y con ello cambió también su carácter, convirtiéndose en una fiesta “nativista”, “dominated by the Spanish language and saturated with symbols of Hispanic ethnicity and tradition” (p. 199).

Una tradición popular que se remonta hasta el siglo XVI –e igualmente significativa cuando se trata de configurar la “matrix” de una cultura regional neomexicana– es la de las “inditas”, analizadas por Tey Diana Rebolledo (pp. 129-150) y Enrique R. Lamadrid (pp. 164-184): canciones que relatan historias de cautiverio, tanto de mujeres blancas apresadas por indios como de mujeres indias esclavizadas por blancos. Como apunta Rebolledo, reflejan “a complex web of mutual hostility, of constant warfare, of raids and campaigns in reprisal by both Spanish/*mexicanos* and *indios*” (p. 131); simultáneamente revelan, según Lamadrid, un concepto dinámico de alteridad: “the construction and negotiation of cultural otherness and its dialectical relation to cultural identity” (p. 164). Francisco A. Lomelí, en su contribución particularmente enjundiosa (pp. 56-69), retoma la tradición de las “inditas” analizando la novela corta *Historia de un cautivo* de Porfirio Gonzales, publicada en 1898. La acción, que se desenvuelve en el año de 1842 y que reúne, en un clima de anarquía y violencia, a varias personas de diferentes orígenes, augura la inminente anexión del territorio por Estados Unidos. Al mismo tiempo, la “nota profética” que contiene el texto, remite a la situación de fines del siglo XIX y el ansia de obtener para el territorio de Nuevo México, finalmente, la condición de estado de la Unión (concedida tan sólo en 1912). De este modo, como resume Lomelí, Gonzales “delivers an ambivalent novel with competing messages: He comments on the tribulations of the past as he intimates radical, fundamental changes in the near future” (p. 67).

Con razón, Francisco Lomelí llama la atención sobre el hecho de que Nuevo México, tempranamente colonizado por los españoles pero enclave del Imperio aislado del centro, fue “a new crossroads of human migrations”, por lo cual la literatura neomexicana refleja “a cultural dynamics found in no other region with an Indo-Hispanic presence” (p. 57).⁵ Una dinámica particular, aunque limitada a un determinado período histórico, es también lo que hace constar Sam López en su estudio *Post-Revolutionary Chicana Literature. Memoir, Folklore, and Fiction of the Border, 1900-1950* (2007, Routledge) para Laredo, en la frontera misma entre Texas y México, lugar/región que la autora ha escogido para investigar lo que llama “politics of place”. Su proyecto, que está relacionado con el de “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage”, recupera las voces de tres mujeres –Leonor Villegas de Magnón, Jovita González, Josephina Niggli–, que durante la primera mitad del siglo XX llegaron a hacerse visibles a través del periodismo y la publicación de textos tanto autobiográficos como folclóricos y ficcionales. Sam López enfatiza el aspecto de reivindicación, por parte de las mujeres, de una subjetividad femenina, “fronteriza”, que califica de “foundational thought of Chicanisma” (p. 17, en vez de *Xicanisma*, el concepto del “Mexic Amerindian feminism” elaborado por Ana Castillo). Al mismo tiempo, da pruebas de un *ethos* local y regional, definido en gran parte por el constante intercambio entre México y Texas, siendo el sur de Texas, ante todo a raíz de la Revolución mexicana, “a peculiarly political arena with cultural forces in a constant

⁵ Cabe mencionar en ese contexto, aunque sea brevemente, el libro de Christina M. Hebebrand, *Native American and Chicano/a Literature of the American Southwest. Intersections of Indigenous Literature* (2004, Routledge), que tiene en cuenta precisamente el aspecto del *Southwest* como zona de contacto entre tres culturas y, para los chicanos y los *Native Americans*, de un pasado y un presente compartido. Analiza, en una perspectiva intertextual, del lado de los chicanos, ante todo obras de autores procedentes de Nuevo México, como lo son Rudolfo A. Anaya, Denise Chávez y Ana Castillo (nacida en Chicago pero culturalmente arraigada en Nuevo México).

state of flux” (p. 28). A causa de la propiedad esencialmente porosa de la frontera se desarrolló lo que López describe como “Laredo border sentiment, identity, and political awareness” (p. 29), una conciencia que en las tres mujeres investigadas la hace descubrir “a new voice and concept of border women” (p. 113), las cuales ya estarían por inscribirse en los *borderlands* tan celebrados de Gloria Anzaldúa.

3. *Transgressing boundaries, living borders: acerca de un concepto de éxito*

La cercanía (geográfica y cultural) de México lleva a Héctor Calderón, en su libro *Narratives of Greater Mexico. Essays on Chicano Literary History, Genre, and Borders* (2004, University of Texas Press), a elaborar, para la literatura chicana, un concepto innovador y altamente sugestivo: el de “U.S. mexicano literature”, escrita por autores bilingües y biculturales en el espacio de la América Mexicana o *Greater Mexico*: “la Nueva México, el México diverso as well as profundo, that is emerging on both sides of the border” (p. XIX).⁶ En su argumentación arranca de una confrontación de dos posiciones diametralmente opuestas: por un lado la de Charles F. Lummis, periodista y prolífico escritor angloamericano entusiasmado con el *Southwest*, quien sólo entre 1891 y 1900 publicó diez libros, creando una imagen de lo que él llamaba “Spanish Southwest”, imagen folclórica y romántica que glorificaba la obra “civilizadora” de los conquistadores y colonizadores españoles;⁷ y por el otro, la posición de Américo Paredes, que con su ensayo “*With His Pistol in His Hand*”: *A Border Ballad and Its Hero* (1958) anticipaba el criterio político reivindicativo del *Chicano Movement*, sosteniendo (para Texas y el Lower Rio Grande Valley) que el folclore y en particular el corrido, como forma de resistencia cultural, si bien se remontaba a antecedentes españoles como el romance, era una creación genuina resultado de los conflictos políticos, sociales y culturales del área fronteriza entre Estados Unidos y México.⁸ Como resume Calderón: “In effect, Paredes’s

⁶ José F. Aranda Jr., en *When We Arrive. A New Literary History of Mexican America* (2003, University of Arizona Press) responde desde una perspectiva opuesta, dando la espalda a La Frontera y a México para integrar la literatura chicana en lo que se conceptualiza como *American Literature*. Se distancia terminantemente de los presupuestos del *Chicano Movement* o de cualquier actitud de “resistencia”, siendo así que “for many Mexican Americans coming of age since the mid-1980s, being identified as Chicano or Chicana has lost its magic” (p. 5). La selección de los autores y textos analizados no me ha sido del todo comprensible, ni tampoco la intención de Aranda, quien quiere llegar, a través de un análisis comparativo de textos angloamericanos y chicanos, a fundamentar lo que denomina para la literatura chicana “a literary binational framework”, y escribir de este modo una “nueva” historia de la literatura de “Mexican America”.

⁷ Lummis se refería ante todo a Nuevo México, con su capital Santa Fe, donde la elite de los *Mexican Americans* continuaba, hasta bien entrado el siglo xx, identificándose como “españoles” y por ende “blancos”. Comenta Calderón: “Nowhere else have native inhabitants believed themselves to be so Spanish” (p. 13); y aduce los escritos de Nina Otero-Warren (*Old Spain in Our Southwest*, 1936) y Cleofas M. Jaramillo (*Shadows of the Past/Sombras del Pasado*, 1941; *Romance of a Little Village Girl*, 1955), quienes evocaban, con un gesto nostálgico, “a harmonious world of aristocratic pretense where all behaved themselves in times of rejoicing and suffering with dignity, courtesy, and sympathy, the patrón with the peon and vice versa” (p. 14).

⁸ Existe un sinnúmero de ensayos acerca de Américo Paredes (1915-1999), quien fuera el Néstor de los *Chicano Studies*; pero faltaba todavía un estudio más completo. De este estudio disponemos desde hace

book was a redefinition of the borderlands, which is to say, not the ‘Old Spain in Our Southwest’ of the New Mexican elite or the ‘Spanish Borderlands’ of Anglo-American Southwest historiography but Greater Mexico, a historically determined geopolitical zone of military, cultural, and linguistic conflict” (p. 22).⁹

Para la selección de los autores y textos analizados Calderón favorece, de modo consecuente, aquellos que están (como casi todos) enraizados en Nuevo México o Texas: Rudolfo A. Anaya (Nuevo México), con *Bless Me, Ultima* (1972) y las novelas publicadas a partir de *Albuquerque* (1992); Tomás Rivera (Texas), con *...y no se lo tragó la tierra* (1971); Óscar Zeta Acosta (radicado en California pero nacido en El Paso/Texas), con *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972); Cherríe Moraga (nacida en California de padre angloamericano y madre mexicana, conscientemente identificada con el legado cultural materno), con sus textos autobiográficos, entre otros *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios* (1983/2000); Rolando Hinojosa (Texas), con su “Cronicón del Condado de Belken” (1973 y ss.); y Sandra Cisneros (nacida en Chicago pero mudada a San Antonio/Texas), con *Woman Hollering Creek and Other Stories* (1991).

Me parecen particularmente acertados los capítulos acerca de Anaya y Acosta, a los que me limitaré. Héctor Calderón lee la novela *Bless Me, Ultima* de Rudolfo Anaya (siguiendo a Northrop Frye) como *romance*, “as an expression of desire or nostalgia for an imaginative Golden Age” (p. 39), con la acción estructurada en función de la *queste* del protagonista mesiánico y providencial. En un nivel simbólico, *Ultima*, curandera y *genius loci*, que ayuda al protagonista a superar el antagonismo entre el bien y el mal, entre el pasado y el presente, le vincula a la prehistoria mítico-mágica del *Southwest*, siendo “the alternative to the other places symbolic of New Mexico – Taos, Santa Fe, and Spanish festivals” (p. 42). En su nivel referencial, sin embargo, esta primera novela de Anaya representa (todavía) “a beautiful vision of a Hispanic Southwest that is passing out of existence” (p. 39), llegando el autor tan sólo en lo sucesivo y con particular claridad con su novela *Albuquerque* a redefinir “New Mexico’s racial and historical identity as Mexican and mestizo against the fantasy heritage and racial purity invented by Anglo rulers and Hispano elites” (p. 55).

The Autobiography of a Brown Buffalo de Óscar Zeta Acosta, abogado y activista militante del *Chicano Movement*, relata un viaje que el protagonista y narrador emprende un día de julio de 1967 desde San Francisco a la frontera con México, en busca de sus orígenes, identidad y destino. La novela autobiográfica, que es comparada con el clásico *On the Road* (1957) de Jack Kerouac, ostenta de parte del narrador una impulsión acusada de presentarse a sí mismo como un personaje grotesco e irreverente, censurando al

poco por iniciativa de José R. López Morín, quien en *The Legacy of América Paredes* (2006, Texas A&M University Press) procura una relación seria y amena a la vez de la vida, obra y del legado de Paredes, en el contexto del entorno específico del Lower Rio Grande Valley. (No he podido consultar un estudio más ambicioso, de más de 500 páginas, de Ramón Saldívar, que fue publicado el mismo año de 2006: *The Borderlands of Culture: Américo Paredes and the Transnational Imaginary*, Durham, NC/London: Duke University Press.)

⁹ El término de “Greater Mexico” fue introducido por Paredes mismo: “‘Greater Mexico’ refers to all the areas inhabited by people of Mexican culture – not only within the present limits of the Republic of Mexico but in the United States as well – in a cultural rather than a political sense” (*A Texas-Mexican “Cancionero”: Folk Songs of the Lower Border*, Urbana: University of Illinois Press 1976, p. xiv; cit. por Calderón, p. 23).

mismo tiempo, en un tono desenfadado de ironía y sarcasmo, la sociedad del *mainstream* que margina a los *ethnics* como “un-American”.¹⁰ Calderón lee la novela como “Christian narrative of guilt, confession, and redemption”, con un protagonista que a la edad de 33 años “will symbolically die in San Francisco to be reborn, resurrected in El Paso as a Chicano and as a leader of his people” (p. 99). Lo que acontece cuando cruza la frontera desde El Paso entrando a Ciudad Juárez, donde experimenta “a sense of belonging in the Mexican people that mirrors his own ethnicity” (p. 104).

Las fronteras y la transgresión –o “transcripción”– de las mismas como “paradigma étnico” en las “zonas de contacto” es lo que investiga Markus Heide en su libro *Grenzüberschreibungen: Chicano-Erzählliteratur und die Inszenierung von Kulturkontakt* (2004, Winter). Procede, en una parte introductoria, primero a un repaso conciso de las principales tendencias de la literatura chicana y una conceptualización de categorías que vienen al caso (literatura “étnica”, identidad “postcolonial”, “frontera”), para luego profundizar en sus planteamientos teóricos mediante el análisis de un relato de Sandra Cisneros, “Never Marry a Mexican” de la colección *Woman Hollering Creek and Other Stories* (1991). Basándose en varios conceptos de “minority discourse”, Heide investiga las estrategias narrativas del texto para demostrar cómo Cisneros, a través de un discurso autorreflexivo, “meta-étnico”, deconstruye nociones tradicionales de identidad y autenticidad con el resultado de que “el mundo ficcional, explícitamente marcado por la construcción narrativa y la performatividad, no sugiere ni cultura ni realidad social como referentes extratextuales estables”¹¹ (p. 83). Y Heide mantiene que en el relato de Cisneros “cultura e identidad cultural no se ven como unidades homogéneas sino construcciones dinámicas, variables, que ganan un contorno propio sólo a través del contacto con un Otro significativo construido de modo diferente” (*Ibid.*).

El planteamiento teórico de Markus Heide no sobrepasa por su novedad, ni sorprende precisamente la interpretación que propone del relato de Sandra Cisneros. En lo que sí destaca su libro es en la estricta argumentación y en tener en cuenta, de modo amplio y provechoso, la vasta literatura crítica ya existente (también en lengua alemana). Además, destaca por la selección de los textos analizados, que no son los más frecuentados por la academia: entre otros, la novela de formación *George Washington Gómez* y el relato

¹⁰ Tanto la obra como la personalidad de Óscar “Zeta” Acosta fueron objeto de controversias, poniéndose en tela de juicio tanto la calidad literaria de sus novelas como la sinceridad de su compromiso político. De este último aspecto trata Paul Guajardo en su libro *Chicano Controversy. Oscar Acosta and Richard Rodriguez* (2002, Lang), presentando a Acosta, esencialmente, como oportunista y “rehabilitando” al mismo tiempo a Richard Rodriguez, quien a través de su autobiografía *Hunger for Memory* (1982) y múltiples intervenciones públicas se expresaba terminantemente en contra la educación bilingüe y de programas de *affirmative action*, declarándose a sí mismo como “American” y no como “Chicano author” –lo que le acarreó, por parte de muchos críticos chicanos, una condena por asimilacionista–. El aspecto de la ironía y la parodia en la obra de Acosta es tratado en el libro de Thorsten Thiel *There is More than One Site of Resistance. Ironie und Parodie im zeitgenössischen Roman der Chicanos/as* (2003, Winter). El autor, que considera bajo el mismo aspecto también novelas de Ron Arias y Ana Castillo, no convence del todo, ya que no aprovecha su parte teórica –define “ironía” y “parodia” a través de casi 150 páginas demasiado largas– en la parte analítica, donde constantemente afirma sin más y sin ninguna sistematización un modo o una postura o un ademán “irónico”, impresiones o sugerencias que el lector puede compartir o no.

¹¹ Aquí y en adelante las traducciones de citas originariamente en alemán son mías.

“The Hammon and the Beans” de Américo Paredes, obra póstuma publicada en 1990 y 1994, respectivamente; la antología *This Bridge Called My Back: Writings By Radical Women of Color* (1981), editada por Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga, la cual está contrastada con la versión española que publicaron (en partes) Cherríe Moraga y Ana Castillo en 1988, para destacar que “en analogía al idioma, en *Esta Puente, Mi Espalda*, también la cultura y la identidad se revelan ser procesos de traducción” (p. 154); y dos novelas de John Rechy, la novela autobiográfica *City of Night* (1963) y *The Miraculous Day of Amalia Gómez* (1991). Mientras que esta segunda novela, que retrata, con fragmentos retrospectivos, un día en la vida de una pobre mujer de descendencia mexicana en Hollywood, corresponde a lo que se califica como novela “étnica”, ya que el discurso identitario se articula a través de tradiciones culturales étnicamente codificados, la inclusión de *City of Night* puede sorprender, ya que el protagonista y narrador, que emprende un viaje a través del mundo nocturno de la subcultura homosexual de Estados Unidos, no está marcado por una supuesta “etnicidad”, pasando por *non-ethnic white*. Resulta, sin embargo, interesante cómo Heide detecta la misma dinámica de una de y reterritorialización en cuanto a categorías identitarias como “masculino” y “femenino”, “heterosexual” y “homosexual”, llegando la novela a “‘descentrar’ el ángulo visual desde el cual se enfoca América y [a] crear, en ese sentido limitado, una ‘nueva’ América, en la que [las] autoproyecciones y la aceptación de alteridad parecen ser posibles” (p. 256).¹²

Apoyándose en Rafael Pérez-Torres (*Movements in Chicano Poetry. Against Myths, Against Margins*, 1995), Markus Heide destaca, para la literatura chicana publicada a partir de los años ochenta, un “cambio de paradigma”, abandonando el *homeland* del *Chicano Movement* para instalarse en los *borderlands*, concepto que “tolera proyecciones identitarias múltiples, explora formas mixtas, y debate ambivalencias sin disolver, las cuales resultan de la posición *entre* culturas nacionales” (p. 37). Este cambio de paradigma coincide con la emergencia de las mujeres, a cuya producción literaria y ensayística introduce Grażyna Zygađło con su libro recientemente publicado *Culture Matters. Chicanas’ Identity in Contemporary USA* (2007, Lang), cuyo “principal scope” es justamente “the formation of the hybrid identities in the ‘borderlands’ context” (p. 15).

La autora comienza por dar una vista panorámica muy informativa de la literatura chicana o *Mexican American* y de las tendencias más recientes de la crítica chicana literaria y cultural, para luego investigar toda una serie de escritoras y textos literarios, privilegiando de modo manifiesto a Ana Castillo y Sandra Cisneros, con sus novelas *So*

¹² Hasta que salió la novela *The Miraculous Day of Amalia Gómez*, John Rechy no había sido considerado como autor chicano, sino como representante de la *gay community* sin ninguna “especificación” étnica. Para los autores chicanos que se han declarado homosexuales y/o tratan en su literatura temas conexos, pueden consultarse ante todo los trabajos de David William Foster, en especial su último libro publicado: *El ambiente nuestro: Chicano/Latino Homoerotic Writing* (Tempe, AZ: Bilingual Press/Editorial Bilingüe 2006). Para Arturo Islas (1938-1991), el más importante autor dentro de ese grupo, se dispone ahora de un estudio inteligente y comprensivo: Frederick Luis Aldama: *Dancing With Ghosts. A Critical Biography of Arturo Islas* (2005, University of California Press). Es un trabajo que a través de la biografía del autor ilumina su particular estética, que según Aldama se puede conceptualizar como *bridge building* en varios sentidos: “hybridiz[ing] form (southwestern gothic, pre-Columbian myth, and Latin American magical realism), language (Spanish and English), and sexuality (gay, straight, and bisexual)” (p. xvi).

Far From God (1993) y *The House on Mango Street* (1984). Organiza su análisis según tópicos recurrentes, como la “raza”, la familia, la religión, etc.; pero la subdivisión y estructura del libro no resultan del todo convincentes. El primer capítulo (“*La Raza – The Invisible Race*”) es algo así como un *fourre-tout*: amén de la “construcción social” de razas en los Estados Unidos y del significado que tiene el término de “La Raza” en el contexto chicano, Zygodlo trata de las migraciones desde México a Estados Unidos, de la importancia de “border matters” para los *American Studies*, de cómo se maneja el problema del idioma, del *Chicana Feminism*, de la identidad étnica y los problemas educativos, de técnicas narrativas. No cuadran tampoco, en el segundo capítulo (“*La cultura chicana – Religion, Family and Storytelling*”), los largos párrafos, sencillamente superfluos, acerca de la conquista de América empezando con Cristóbal Colón (pp. 72-79). La parte más lograda del libro es el tercer capítulo (“*La mujer chicana – La Malinche, la Virgen de Guadalupe or Women Who Transgress the Borders?*”), donde Grażyna Zygodlo, con un profundo conocimiento histórico y literario, retrata la fortuna de los dos iconos en el contexto mexicano –para el “paradigma” de la Malinche, detallada pero no exclusivamente, con la debida referencia a Octavio Paz–, para luego explorar cómo a través de los textos escritos por las mujeres la Malinche y la Virgen son deconstruidas y redefinidas: “Following this route they [las chicanas] become women who transgress all borders, the *re-conquistadoras* of their *cultura*” (p. 105).

Elisabeth Mermann-Jozwiak, con su libro *Postmodern Vernaculars. Chicana Literature and Postmodern Rhetoric* (2005, Lang), vuelve a debatir la cuestión candente de la compatibilidad de las teorías postmodernas y postestructuralistas con la literatura (y vivencia) de los latinos, y de las chicanas en particular. Examina de cerca la discusión al respecto e insiste en el hecho de que el “postmodernismo” hoy está muy lejos de ser identificado con sus comienzos de los años sesenta y setenta, cuando se equiparaba a la experimentación radical con la forma y el lenguaje (lo que ella llama “high postmodernism”). Desde entonces ya no se conceptualiza como fenómeno puramente estético, ahistórico y apolítico; y para subrayar el carácter múltiple y heterogéneo del concepto mismo, la autora introduce su propio término de “postmodern vernacular”, lo que sería “a regional variation of the standardized language (‘high postmodernism’)” (p. 12), y en el caso de las chicanas “part of the process of decolonizing the postmodern” (p. 117).

A través de un análisis procedente y lúcido de la poesía y de algunas novelas de las chicanas más representativas, Mermann-Jozwiak comprueba lo que constata para las prácticas culturales de las chicanas: “Theirs is a variety of postmodernism that has [...] through its politics, nudged postmodern theories in new directions” (p. 116). Y era de esperar que en ese contexto la autora iba a recurrir en particular a Gloria Anzaldúa, ya que ha sido ella la que con mayor énfasis y éxito explorara “a variety of syncretic formations and a hybridity that constitutes the particular contribution of Chicanas to the contemporary critique of modernity” (p. 116). Se suele citar a Anzaldúa por su ensayo-poema *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, publicado en 1987; en cambio, sus publicaciones y múltiples actividades ulteriores han quedado opacadas, siendo poco comentadas. Faltaba decididamente un libro como el que organizó AnaLouise Keating, *EntreMundos/AmongWorlds. New Perspectives on Gloria E. Anzaldúa* (2005, Palgrave Macmillan), homenaje planificado en estrecha colaboración con la misma Anzaldúa antes de que feneciera, de muerte repentina, en mayo de 2004.

EntreMundos, como lo formuló Gloria Anzaldúa, sería “another way to name the borderlands” (cit. p. XIV); sin embargo, el libro trata también de otros conceptos y teorías ideados y desarrollados por ella, conceptos clave en torno de los cuales la veintena de ensayos que constituyen el volumen colectivo están agrupados: “autohistoria”, que señala el procedimiento de hacer concurrir la biografía personal con la colectiva, y el ensayo con la ficción; “nepantla”, elaboración ulterior del concepto de *borderlands* como estado y proceso espiritual y psíquico; “nos/otras”, que designa una identidad colectiva, la cual admite la diferencia, pero haciéndola funcionar de modo dialógico; “conocimiento”, entendido como proceso epistemológico relacional; y “El Mundo Zurdo”, lo que corresponde a lo que Anzaldúa denominó también como “new tribalism”: “the queer groups, the people that don’t belong anywhere, not in the dominant world nor completely within our own respective cultures” (cit. p. 8).

Hay otros libros monográficos y de autoría colectiva que tratan de la escritura femenina chicana o de alguna autora en particular: obras cada una de ellas que hubieran merecido un comentario más extenso (que por razones de espacio no puedo ofrecer), ya que enriquecen nuestro saber y comprensión de unas prácticas culturales que en cuanto a visibilidad están actualmente en vanguardia.¹³ Anja Bandau, en *Strategien der Autorisierung. Projektionen der Chicana bei Gloria Anzaldúa und Cherríe Moraga* (2004, Olms), presenta un análisis discursivo intertextual de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa y de dos libros autobiográficos de Cherríe Moraga, *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios* (1983) y *The Last Generation. Prose & Poetry* (1993). Investiga cómo los textos se inscriben en diferentes tradiciones discursivas literarias y científicas, teniendo presente tanto el contexto sociopolítico y sociocultural como el status problemático de la autobiografía como género literario cuando se trata de “autorizar” identidad y autoría.

Feminism, Nation and Myth: La Malinche (2005, Arte Público Press), editado por Rolando Romero y Amanda Nolacea Harris, abarca unas quince contribuciones, algunos poemas, la mayoría ensayos, que versan tanto sobre textos literarios como visuales. El volumen se inscribe en la línea del *post-movimiento feminismo*, que en una actitud de desafío hacia “el Movimiento” se sirve del paradigma de la Malinche para reconfigurar conceptos como nación, comunidad y subjetividad, transformando su historia “into a mirror of Chicana resistance against female slavery to patriarchy – be it the brown patriarchy of the Raza or the over-arching patriarchy of the white Father” (Alicia Gaspar de Alba, p. 55).

Finalmente quiero mencionar, aunque sea brevemente (y en un contexto que no permite apreciar en lo justo la variedad de criterios y perspectivas que depara), el volumen

¹³ Quiero mencionar brevemente dos libros que por razones muy diferentes no requieren una mayor consideración en ese contexto. *Narratives of Mexican American Women. Emergent Identities of the Second Generation* (2004, AltaMira Press) de Alma M. García es una investigación acerca de la construcción social de identidades étnicas, basada no en textos literarios sino en entrevistas con mujeres jóvenes pertenecientes a la “segunda generación”, una investigación que se recomienda a todo crítico literario por ser un trabajo muy serio y altamente sugestivo. En cambio, *The Chronicles of Panchita Villa and Other Guerrilleras. Essays on Chicana/Latina Literature and Criticism* (2005, University of Texas Press), de Tey Diana Rebolledo, no aporta nada nuevo, ya que el volumen reúne textos de conferencias y ensayos en su mayoría publicados anteriormente, cuyo valor analítico es, además, muy reducido, explayándose la autora mayormente en anécdotas o quejas por la supuesta poca visibilidad de las mujeres.

colectivo editado por María Herrera-Sobek, Francisco Lomelí y Juan Antonio Perles Rochel, *Perspectivas transatlánticas en la literatura chicana. Ensayos y creatividad* (2004, Universidad de Málaga), el cual no está dedicado exclusivamente pero sí mayoritariamente a la literatura de las chicanas. Se han reunido, amén de algunos textos literarios, 24 ensayos de investigadores procedentes (ante todo) de España y Estados Unidos (unos redactados en español, otros en inglés); y de la veintena de contribuciones que tratan de textos y temas literarios, más de la mitad están dedicadas a las chicanas:¹⁴ con una clara preferencia por Cherríe Moraga, Ana Castillo y Gloria Anzaldúa, y una marcada insistencia en la reescritura radical de la Malinche, junto con figuras igualmente emblemáticas como lo son la Llorona, o diosas aztecas, figuras que sirven “as a model of defiance, independence and survival” (Esther Álvarez López, p. 59).

4. *Reframing Cultural Studies: narrar la nación desde la periferia*

Si seguimos las propuestas de *The Chicana/o Cultural Studies Reader* (2006, Routledge), editado por Angie Chabram-Dernersesian, es el campo de los *Cultural Studies* el que domina, a partir de la década de 1990, los estudios chicanos: “a newly-emerging field”, como reza la contratapa del volumen, que contiene cerca de 40 ensayos reuniendo a 30 críticos, todos ellos provenientes de la academia estadounidense. En su introducción a la primera parte, la editora sostiene: “In the face of restrictive conservative logics/ policies [*sic*], Chicana/o cultural studies stimulates disparate processes of reterritorialization and cultural expression that openly challenge the authority as well as the future of conservative monocultural America” (pp. 3-4). Pero afrontar al *mainstream* (en la academia) es tan sólo uno de los objetivos que animan a Chabram-Dernersesian; quiere ante todo posicionarse en lo que denomina “‘the war of positions’, launched by Chicana/o movement intellectuals within authoritative discourse”, revisando “the exclusionary forms and practices of (Chicano) self-representation inherited from the canonical legacies of the Chicana/o movement” (p. 8).

Esa “guerra de posiciones”, que se prosigue e intensifica a través de toda la primera parte del volumen, podría tener algún interés para los que estuvieron implicados en ella dentro de la academia estadounidense, un interés ante todo histórico puesto que refleja un debate que se sostuvo a principios de la década de los noventa. Los que se adelantaron, ganando terreno, fueron principalmente las mujeres, las cuales se enfrentaron a los hombres representantes del *Chicano Movement* más que a las prácticas (igualmente) excluyentes del *mainstream*. Hoy, más de quince años después, esa “guerra” ya no es asunto de actualidad.¹⁵ Son de mayor interés las contribuciones que tratan de las más

¹⁴ Cabe destacar, en relación con la literatura de autoría masculina, los ensayos sobre la reciente novela *Waiting to Happen* (2001) de Alejandro Morales (María Herrera-Sobek, Adam Spires), *Ask a Policeman* (1998) de Rolando Hinojosa (Wolfgang Karrer) y la novela también reciente de Alurista, *As our barrio turns... who the yoke b on?* (2000; Francisco A. Lomelí).

¹⁵ Si damos crédito a lo que afirma Chabram-Dernersesian, que es sin duda una de las más destacadas representantes de los *Chicano Cultural Studies*, éstos fueron inaugurados durante el congreso celebrado en 1989 en Los Ángeles por la National Association for Chicano Studies (NACS; desde 1995 National Association for Chicana and Chicano Studies, NACCS) y la subsiguiente publicación de las conferen-

diversas prácticas culturales, tanto de la literatura y del teatro como de la pintura, la música pop, los medios de comunicación y las ciencias políticas, con una marcada preferencia por los *Border Studies* y la voluntad de “escribir otra historia”: “a mujer story”, como puntualiza Chabram-Dernersesian en su excelente análisis de algunos retratos femeninos de las pintoras Ester Hernández y Yolanda López, “[which] is punctuated by a challenge to mainstream feminist discourse for its shadowing of race and class under an ideal universal (white) woman, [giving] the universal woman a brown body, a Spanish accent, codes to switch, a history of domination and cultural suppression, and a contentious dialogue with the manifest Chicano” (p. 179).

Los ensayos reunidos por Angie Chabram-Dernersesian ya fueron publicados, con muy pocas excepciones, durante los años noventa;¹⁶ el mérito de haberlos reeditado en este *reader* consiste en el hecho de que procura una vista de conjunto de las tendencias prevalecientes (aunque en trabajos en general fácilmente asequibles).¹⁷ Una colectánea de ensayos originales (con excepción de dos entre los veinte reunidos) es la publicada por Arturo J. Aldama y Naomi H. Quiñonez, *Decolonial Voices. Chicana and Chicano Cultural Studies in the 21st Century* (2002, Indiana University Press). Las contribuciones interdisciplinarias tratan también de prácticas culturales y tópicos más diversos: desde la literatura y el cine pasando por el *rap* y el vídeo hasta asuntos relacionados con la memoria histórica y los conflictos político-sociales que surgen a raíz de las recientes olas de inmigración (ilegal). El denominador común es La Frontera, concebida en sus múltiples dimensiones. Como explica Arturo Aldama en el primer ensayo, que resume las pautas que van a seguir los otros colaboradores del volumen: “[...] there is a commitment to understand how Chicana and Chicano cultural productions articulate a resistance to the multiplicity of oppression across race, class, gender, and sexuality and perform a cultural mestizaje and hybridity in the age of transnational globalizations” (p. 3). Lo que significa que *borders* y *borderlands* son, en un principio, espacios metafóricos y discursivos donde se producen y debaten subjetividades “híbridas”, “diaspóricas” o “transnacionales”. Pero, insiste Aldama, *border* o *transfrontier writing* no debe ser entendido, en el contexto de los Estados Unidos, como “a universalizing model that moves beyond concrete historical understandings of subaltern Latina/o ‘border-crossers’ as ‘real people’ responding to ‘real’ geopolitical social realities” (p. 12).

Para Rafael Pérez-Torres el mismo fenómeno del *border writing* tiene otro nombre y, como sostiene, requiere otra conceptualización. Como sugiere ya el título de su libro, *Mestizaje. Critical Uses of Race in Chicano Culture* (2006, University of Minnesota Press), “mestizaje” se convierte en “master trope” para sus análisis (y los estudios chicanos *tout court*). La introducción y la primera parte del libro (“Creating Mestizaje”, pp.

cias en un número de la revista *Cultural Studies* (IV, 3, 1990), número editado por ella y Rosa Linda Fregoso. (De las diez contribuciones que contiene el número, asequible *online*, siete son reproducidas aquí.)

¹⁶ Entre los ensayos de más reciente publicación están aquellos que vieron la luz en otro número de la revista *Cultural Studies* (XIII, 2), que Chabram-Dernersesian editó en 1999 (con nueve de las doce contribuciones incluidas en el volumen aquí presentado).

¹⁷ Se anunció para comienzos de 2007 otro *reader* editado por Angie Chabram-Dernersesian, *The Chicana/o Cultural Studies Forum. Critical and Ethnographic Practices* (New York: New York University Press) que, según parece, no será publicado hasta el otoño.

3-82) están esencialmente dedicadas a desarrollar su concepto de “critical mestizaje” en oposición a conceptos afines como, por ejemplo, “transculturation” y “hybridization”. Así, “mestizaje” es a la vez: “a thematic and formal marker of identity”, “both the metaphor and the precondition for cultural production in the ‘New World’” (p. xi); “a historical condition”, “a discursive site” (p. 13); “both cultural strategy and ethnic identification” (p. 51), en el contexto chicano una estrategia “by which counterhegemonic identities can be articulated” (p. 52). La característica esencial de “mestizaje” sería, según el autor, “its doubleness”, que sugiere a su vez “a productive ambivalence” (p. 33) y que conduce “to a third state of condition” (p. 3). Y, resumiendo, dice Pérez-Torres: “The relational and contingent nature of mixed-race identities opens up a critical realm where the doubling dynamics of locality and globality, resistance and affirmation, belonging and alienation as central components of identity can be most plainly seen” (p. 48).

No he podido averiguar —a través de casi cien páginas de una argumentación poco estructurada y altamente repetitiva— en qué pueda consistir el provecho de ese concepto de “critical mestizaje”, que tiene una larga (pre-)historia (en gran parte pasada por alto), salvo quizás la implicación de lo que señala otro concepto, también evocado en el título: el de “raza”. Dice Pérez-Torres: “[...] the racial valence is significant because it works in two contradictory ways: it embeds identity within systems of asymmetrical power relations, and it suggests mutability as mestiza and mestizo bodies enact new relational subjectivities arising from a history of racial conflict” (p. 7). Sin embargo, valiéndose del término de “raza”, o sea, “racial mixture”, de modo indeterminado e indiscriminado unas veces en el sentido de mestizaje biológico, otras en el de mestizaje cultural, el autor no aporta tampoco fundamentos más sólidos para poder afirmar la utilidad de su término/concepto de “critical mestizaje”.

La primera parte del libro de Rafael Pérez-Torres, en cuanto fundamentación teórica y conceptual, no convence ni aporta nada nuevo. Convencen, en cambio, las partes analíticas, ante todo las dedicadas a la música pop y al *poster art* (“Part II. Fashioning Mestizaje”, pp. 85-152). Resalta —y sorprende— en estos capítulos que el autor pierde de vista su concepto de “critical mestizaje” desarrollado a través de tantas páginas. Por cierto, el capítulo dedicado al *poster art* evoca al “chicano”, incidentalmente y sin más, como “mestizo body”; y al comienzo del capítulo dedicado a la música pop, el primero de la parte analítica, Pérez-Torres retoma lo anteriormente expuesto diciendo: “Chicano popular music reveals the contours of a critical mestizaje” (p. 87). Pero en lo que sigue, el concepto de “critical mestizaje” es sustituido por “cultural mixture” o “a sense of mixture”, por “cultural melding” o “crossover” y, finalmente, por aquellos términos que en la primera parte habían sido descartados, precisamente “hybridization” y “transculturation” (pp. 95, 96, y *passim*). Estos dos capítulos ya fueron (en parte) publicados, como la mayoría de los otros, en otro lugar; por lo que se me impone la idea de que el libro presentado como monográfico es fundamentalmente la compilación de trabajos sueltos reunidos a posteriori bajo un concepto teórico, infelizmente poco convincente.

Una propuesta coherente y original es presentada, en cambio, por dos libros que fueron publicados en Alemania, y que ponen de manifiesto la alta calidad que ha ido adquiriendo, en el país, la investigación en el campo de los *Chicano* en cuanto *American Studies*. El primero es el de Gabriele Pizarz-Ramírez, *MexAmerica. Genealogien und Analysen postnationaler Diskurse in der kulturellen Produktion von Chicanos/as* (2005, Winter), que investiga, a partir del debate teórico postcolonial, revisiones de paradigmas

culturales nacionales en la “zona de contacto intercultural prototípica” (p. 38) que serían los *borderlands* en la frontera entre México y Estados Unidos. El libro, que se basa en una copiosa documentación y se distingue por una argumentación rigurosa (recurriendo, eso sí, de modo inflacionario al campo semántico “discursivo”), investiga tanto textos literarios, novelas y ensayos, como representaciones visuales e iconográficas: *performances*, murales en cuanto “public art”, *poster art* y hasta *car art*, expresión original de los *lowriders*.

El análisis está estructurado según tres focos temáticos: el “cuerpo” como escenario y “plano de proyección para la construcción ideológica” (p. 48) de la nación chicana, tal como se manifiesta en la novela *The Revolt of the Cockroach People* (1973) de Óscar Zeta Acosta, contrastada con la resemantización pictórica, por parte de artistas como Yolanda López, Patti Valdez y otras, de la Virgen de Guadalupe, la cual “avanza en el centro del debate feminista en torno al concepto patriarcal de la nación”, sirviendo “como plano de proyección para refutar construcciones sociales de género y sexualidad” (pp. 79, 80); la “familia” como “categoría central de la praxis cultural mexicano-americana” (p. 135), por un lado “fuente de la continuidad cultural y de una conciencia anti-asimilacionista” y por el otro “punto de partida para una crítica interna de conceptos nacionalistas y patriarcales, dirigida ante todo contra la fijación de roles femeninos” (p. 136), tal como se configura en textos literarios y visuales autobiográficos; y, finalmente, la “comunidad”, que como espacio de una identidad colectiva ha sufrido, desde el *Chicano Movement* de los años sesenta y setenta, una progresiva fragmentación y erosión, manifestándose hoy, ante todo a través del muralismo, en cuanto comunidad “postnacional”, “ya que no está sujeta ni a esencialismos culturales ni al concepto de nación, cruzando y cuestionando las fronteras imaginarias de una *nation of Aztlán* lo mismo que las de una nación americana culturalmente homogénea” (p. 217).

Gabriele Pizarz-Ramírez investiga las representaciones culturales chicanas no como expresión de una “minoría étnica”, sino como articulación de una conciencia “postnacional”, que se ha dispuesto a superar el viejo paradigma de “centro” *versus* “periferia”, reclamando “la coexistencia indiscriminada de una pluralidad de ‘centros’ dentro de un contexto que traspasa las fronteras nacionales de Estados Unidos” (p. 6). La frontera entre México y Estados Unidos es comprendida como espacio estratégico para conquistar una “nueva América, inclusiva y postnacional” (p. 309); sin embargo, hay que preguntar si “América”, de hecho, está dispuesta a corresponder, concediéndole a *MexAmerica* la visibilidad que reclama. Esta pregunta está en el centro del segundo libro, excelente, que ya señalé, publicado por la misma editorial alemana que el anterior: *Chicana/o Literaturbetrieb: Wege in die Öffentlichkeit seit 1965* (2004, Winter) de Ann-Catherine Geuder, que en un vasto panorama y apoyándose en Pierre Bourdieu, investiga los mecanismos y las estrategias del “campo literario”, desde 1965 hasta 2002, tanto en su contexto socioeconómico como en el del debate acerca del “multiculturalismo” y de las literaturas “minoritarias”, que hoy en día reclaman su participación en lo que Homi Bhabha llamara la “narración de la nación”.

Se retrata, con documentación rigurosa y profusión de detalles, cómo se desarrolló la infraestructura editorial —con la descripción pertinente del perfil de casas editoriales como, por ejemplo, Quinto Sol Publications y Arte Público Press— y cómo, a partir de los años setenta, la creación de departamentos de *Chicano Studies* en *colleges* y universidades llevó a una creciente actividad tanto por parte de los escritores como de las edito-

riales. A través de becas y programas de *creative writing*, el campo académico favoreció a los autores, ante todo a las mujeres, que supieron crear su propia red de comunicación y promoción informales. Al mismo tiempo, la literatura —que durante el *Chicano Movement* había sido asociada a la lucha política y social— sufrió una cierta institucionalización y “academización”, “siendo llevada de las calles y campos a las salas de clase” (p. 120). La década de los ochenta, declarada en los Estados Unidos “década de los Hispanics”, fue realmente la década de las chicanas; y son ante todo ellas —mejor dicho, algunas de ellas— quienes entretanto han conquistado alguna visibilidad en el *mainstream*, siempre y cuando cumplan con las expectativas de lo que se considera *marketable*: “temas que por lo común son caracterizados como privados (familia, amistad, amor, sexualidad, espiritualidad, autoafirmación psicológica), así como el recurso al realismo mágico y géneros de la cultura popular (telenovelas, *romance fiction*)” (p. 265). El *mainstreaming* puede implicar “la adopción de un ‘orientalismo’ modificado, empleando aquellos códigos que tradicionalmente han servido a las editoriales para la comercialización de la literatura minoritaria étnica” (p. 22). Pero, como puntualiza Ann-Catherine Geuder, el autor chicano “auténtico” también puede estar sujeto a presiones por parte de su público minoritario, siempre y cuando “autenticidad” en relación con la literatura “étnica” sea comprendida como “contradiscurso subversivo”, lo que supone, según la autora, el peligro de una inadmisibles “esquemmatización esencialista” (p. 17).¹⁸

5. *Sleuthing ethnicity*: a modo de epílogo

La extraordinaria popularidad de la novela detectivesca “étnica” es, como ya se indicó en la primera entrega de esta reseña, un fenómeno que caracteriza todas las literaturas minoritarias en Estados Unidos; y partiendo del volumen colectivo *Sleuthing Ethnicity. The Detective in Multiethnic Crime Fiction*, editado en 2003 por Dorothea Fischer-Hornung y Monika Mueller, había propuesto la siguiente aproximación al paradigma del (sub)género: la intersección del crimen investigado con preocupaciones identitarias, que afectan al detective tanto en su labor profesional como en su vida íntima y sus relaciones con la comunidad de la que forma parte. Para la literatura chicana, que ha producido (hasta ahora) más detectives que todas las otras literaturas latinas juntas, podemos recurrir a dos estudios que ocasionalmente fueron publicados en el mismo año, que investigan los mismos autores y textos, y que no obstante difieren en cuanto a su enfoque, siendo el uno un excelente complemento del otro: *Chicano Detective Fiction. A Critical Study of Five Novelists* (2005, McFarland) de Susan Baker Sotelo, y *Brown Gumshoes*.

¹⁸ Resultados parecidos aporta el libro de Manuel M. Martín-Rodríguez: *Life in Search of Readers. Reading (in) Chicano/a Literature* (2003, University of New Mexico Press). Partiendo de la teoría de la recepción (Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, ante todo), investiga textos clave de la “Quinto Sol Generation” y de algunas mujeres (Cisneros, Anzaldúa, Castillo) ante todo con miras al lector “implícito”. Sin embargo, lo más interesante del libro se encuentra en el capítulo 4 (“Querido Reader: Linguistic and Marketing Strategies for Addressing a Multicultural Readership”, pp. 107-138), donde Martín-Rodríguez revela cómo las editoriales del *mainstream*, con la ayuda de los críticos y, a veces, de los mismos autores, crean para con la literatura “chicana” o “latina” lo que el autor llama “an ersatz artistic ‘authenticity’” (p. 124).

Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity (2005, University of Texas Press) de Ralph E. Rodríguez.

Desde que Rolando Hinojosa publicara, en 1985, con *Partners in Crime* su primera incursión en el género, salieron más de veinte novelas detectivescas o *mystery novels* escritas por sólo cinco autores, que crearon cada uno a su propio protagonista de serie: Rolando Hinojosa con Rafe Buenrostro, que como agente de policía en Belken County se ve enfrentado con un estado de corrupción y violencia generalizada, consecuencia de la irrupción en la comunidad de un capitalismo feroz; Michael Nava con Henry Rios, abogado y detective homosexual, que se debate contra la homofobia inherente al paradigma de la “familia” chicana; Manuel Ramos con Luis Montez, también abogado, preso de una crisis existencial, buscando compatibilizar su pasado de activista político con un presente en el cual los ideales del *Chicano Movement* ya no tienen curso; Lucha Corpi con Gloria Damasco, que comparte con Luis Montez las mismas ansias de posicionarse en un mundo post-movimiento sin tener que desentenderse también ella de sus antiguas posiciones políticas y feministas; y, finalmente, Rudolfo Anaya con Sonny Baca, personaje en cierto sentido atípico, que con el trasfondo histórico y cultural específico de Nuevo México se ve enfrentado, en una lucha esencialmente espiritual y metafísica, nada menos que con el principio del mal absoluto.

Susan Baker Sotelo parte principalmente de las estructuras de la *hard-boiled novel* tradicional para detectar lo específico de la novela detectivesca chicana o de un texto determinado, procedimiento que resulta particularmente revelador, por ejemplo, en su análisis de las novelas publicadas por Ramos y su *private eye* Luis Montez como “wannabe *macho* [who] wants to be characterized as an ardent Chicano activist, but [who] just can’t quite put aside his respect for women’s labor, his reluctance to use violence in the defense of justice and his fondness for a self-deprecating one-liner” (p. 113). El enfoque particular de la autora lleva a resultados realmente sorprendentes cuando compara las novelas de Anaya con las de Ian Fleming, y Sonny Baca con James Bond, revelando múltiples paralelos estructurales pero enfatizando una diferencia esencial: “Anaya’s structure breaks with a basic tenet of the spy-thriller genre: the supernatural has no place in a *James Bond* fictional world” (p. 35).

Ralph Rodríguez, por su parte, se centra en la figura del protagonista. En su muy ilustrativa introducción indaga por de pronto en lo que sería la esencia y el atractivo de la novela detectivesca (chicana) y afirma: “the driving force behind these narratives is a quest for knowledge” (p. 8). Lo que significa para su héroe prototípico –“the alienated outsider, the moral man or woman in the corrupt world” (p. 6)– que investigando el crimen “invariably enters into an ontological query into his/her own sense of being in the world” (p. 8). Y ese mundo, ubicado en los tiempos *post-movimiento*, ya no depara las certezas de antes, “thinking about identity not as a nationalist solidarity of sameness, but as a post-nationalist dynamic of difference” (p. 126). De este modo, la novela detectivesca chicana se revela como género paradigmático del presente, ya que, según Rodríguez: “It is [...] the generic features of the detective novel – an alienated way of seeing, a foregrounded and overlapping emphasis on ways of knowing and ways of being, and a signal focus on identity – that make it a rich and unique genre for systematically exploring identity formations” (p. 126).

(Continuará)

Bibliografía

- Aldama, Arturo J./Quiñonez, Naomi H. (eds.): *Decolonial Voices. Chicana and Chicano Cultural Studies in the 21st Century*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press 2002. XI, 413 páginas.
- Aldama, Frederick Luis: *Dancing With Ghosts. A Critical Biography of Arturo Islas*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press 2005. XIX, 188 páginas.
- Aranda Jr., José F.: *When We Arrive. A New Literary History of Mexican America*. Tucson, AZ: University of Arizona Press 2003. XXVII, 256 páginas.
- Baker Sotelo, Susan: *Chicano Detective Fiction. A Critical Study of Five Novelists*. Jefferson, NC/London: McFarland 2005. IX, 225 páginas.
- Bandau, Anja: *Strategien der Autorisierung. Projektionen der Chicana bei Gloria Anzaldúa und Cherríe Moraga*. Hildesheim/Zürich/New York: Olms (Passagen/Passages. Transdisciplinary Cultural Perspectives, 3) 2004. 263 páginas.
- Calderón, Héctor: *Narratives of Greater Mexico. Essays on Chicano Literary History, Genre, and Borders*. Austin, TX: University of Texas Press/Center for Mexican American Studies (CMAS History, Culture, and Society Series) 2004. XIX, 284 páginas.
- Chabram-Dernersesian, Angie (ed.): *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York/London: Routledge 2006. XXVI, 525 páginas.
- García, Alma M.: *Narratives of Mexican American Women. Emergent Identities of the Second Generation*. Walnut Creek, CA/Lanham, MD/Oxford: AltaMira Press 2004. XV, 237 páginas.
- Geuder, Ann-Catherine: *Chicana/o Literaturbetrieb: Wege in die Öffentlichkeit seit 1965*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 121) 2004. 408 páginas.
- Guajardo, Paul: *Chicano Controversy. Oscar Acosta and Richard Rodriguez*. New York, etc.: Lang (Modern American Literature, 33) 2002. VII, 133 páginas.
- Gurpegui, José Antonio: *Narrativa chicana: nuevas propuestas analíticas*. Alcalá: Universidad de Alcalá/Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos (Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 8) 2003. 147 páginas.
- Hedebrand, Christina M.: *Native American and Chicano/a Literature of the American Southwest. Intersections of Indigenous Literature*. New York/London: Routledge (Indigenous Peoples and Politics) 2004. VII, 189 páginas.
- Heide, Markus: *Grenzüberschreibungen: Chicano-Erzählliteratur und die Inszenierung von Kulturkontakt*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 120) 2004. VIII, 316 páginas.
- Herrera-Sobek, María/Lomelí, Francisco/Perles Rochel, Juan Antonio (eds.): *Perspectivas transatlánticas en la literatura chicana. Ensayos y creatividad*. Málaga: Universidad de Málaga 2004. 325 páginas.
- Jacobs, Elizabeth: *Mexican American Literature. The Politics of Identity*. London/New York, NY: Routledge (Routledge Transnational Perspectives on American Literature, 5) 2006. VI, 179 páginas.
- Keating, AnnaLouise (ed.): *EntreMundos/AmongWorlds. New Perspectives on Gloria E. Anzaldúa*. New York, NY/Basingstoke: Palgrave Macmillan 2005. XVI, 281 páginas.
- Lomelí, Francisco A./Sorell, Víctor A./Padilla, Genaro M. (eds.): *Nuevomexicano Cultural Legacy. Forms, Agencies, and Discourses*. Albuquerque: University of New Mexico Press 2002. XI, 296 páginas.
- López, Sam: *Post-Revolutionary Chicana Literature. Memoir, Folklore, and Fiction of the Border, 1900-1950*. New York/London: Routledge (Latino Communities: Emerging Voices. Political, Social, Cultural and Legal Issues) 2007. XII, 140 páginas.
- López Morín, José R.: *The Legacy of Américo Paredes*. College Station, TX: Texas A&M University Press (Rio Grande/Río Bravo. Borderlands Culture and Traditions, 10) 2006. XVIII, 169 páginas.

- Martín-Rodríguez, Manuel M.: *Life in Search of Readers. Reading (in) Chicano/a Literature*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press 2003. VII, 232 páginas.
- Mermann-Jozwiak, Elisabeth: *Postmodern Vernaculars. Chicana Literature and Postmodern Rhetoric*. New York, etc.: Lang 2005. VIII, 147 páginas.
- Pérez-Torres, Rafael: *Mestizaje. Critical Uses of Race in Chicano Culture*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press (Critical American Studies Series) 2006. XIX, 284 páginas.
- Pisarz-Ramírez, Gabriele (2005): *MexAmerica. Genealogien und Analysen postnationaler Diskurse in der kulturellen Produktion von Chicanos/as*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 127). X, 405 páginas.
- Rebolledo, Tey Diana: *The Chronicles of Panchita Villa and other Guerrilleras. Essays on Chicana/Latina Literature and Criticism*. Austin: University of Texas Press (Chicana Matters Series) 2005. X, 270 páginas.
- Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. IV. Edited by José F. Aranda, Jr. and Silvio Torres-Saillant. Houston, TX: Arte Público Press 2002. 290 páginas.
- Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. V. Edited by Kenya Dworkin y Méndez and Agnes Lugo-Ortiz. Houston: Arte Público Press 2006. 217 páginas.
- Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. VI. Edited by Antonio I. Castañeda and A. Gabriel Meléndez. Houston, TX: Arte Público Press 2006. 217 páginas.
- Rodríguez, Ralph E.: *Brown Gumshoes. Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity*. Austin, TX: University of Texas Press/Center for Mexican American Studies (CMAS History, Culture, and Society Series) 2005. XV, 183 páginas.
- Romero, Rolando/Nolacea Harris, Amanda (eds.): *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*. Houston, TX: Arte Público Press 2005. XXV, 164 páginas.
- Tatum, Charles M.: *Chicano and Chicana Literature. Otra voz del pueblo*. Tucson, AZ: University of Arizona Press (The Mexican American Experience) 2006. IX, 219 páginas.
- Thiel, Thorsten: *There is More than One Site of Resistance. Ironie und Parodie im zeitgenössischen Roman der Chicanos/as*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 98) 2003. VIII, 392 páginas.
- Zygadlo, Grażyna: *Culture Matters. Chicanas' Identity in Contemporary USA*. Frankfurt/M., etc.: Lang (American Studies and Media, 1) 2007. 166 páginas.